

por **MARTA REBÓN**

Los estragos de las guerras, las dictaduras o la explotación racial suelen durar más que la propia pesadilla que los causó, en especial cuando las estructuras sociales y de gobierno están carcomidas. ¿Cuánto se tarda en resarcir a las víctimas? ¿Cómo se establece la verdad?

Tomemos Sudáfrica, país de origen del novelista Damon Galgut (Pretoria, 1963), ganador del Booker Prize 2021 con *La promesa*. Décadas de segregación y violencia racial institucionalizada quedan desmanteladas con las primeras elecciones por sufragio

e inhumana. En esta novela de ecos faulknerianos se percibe el sabor amargo y desencantado de la impotencia ante un futuro que parece más de lo mismo (violencia y corrupción) por otros medios: la vida de los blancos no ha cambiado, la de algunos negros metidos en política sí, pero por obra y gracia de la corrupción. ¿Y el resto, personalizado en Salome, la sirvienta doméstica negra «que venía con las tierras»?

He aquí el corazón de esta novela desgarradora. «No pasó nada y todos siguieron con la misma vida de antes, aunque más agradable porque hubo perdón y

también del cuidado de la enferma hasta la muerte, a cuyo entierro no la dejan asistir.

O al menos es lo que entiende Amor, que caza al vuelo esa conversación. Muerta Rachel, la hija pequeña, intentará en calidad de testigo que se cumpla esa promesa como una forma de expiación, pensando que las buenas intenciones podrán compensar décadas de despojo, con una casa que, al fin y al cabo, es parte de las sobras. «Es lo que ya no necesitas, lo que no te importa tirar. Tus sobras... Es como si no diéras nada», reprende el hijo de Salome a Amor, tres décadas después de la supuesta promesa. Este ofrecimiento particular de una familia descendiente de colonos se eleva a alegoría nacional, pues evoca la promesa de un futuro mejor, cuando Mandela sale de prisión o ese momento pletórico del Mundial de Rugby de 1995.

La novela está organizada en cuatro secciones que corresponden a cuatro muertes de miembros de la familia, algunas por enfermedad, otras absurdas o por causas violentas, en una ciudad donde «debajo de los puentes una creciente multitud de personas consumidas, agotadas, mutiladas, blanden sus heridas». Esto permite tomar la temperatura del país en momentos distintos, de los últimos y sangrientos estertores del *apartheid* a la dimisión de Jacob Zuma bajo la sombra de la corrupción.

La genialidad del libro está en la voz del narrador, que se desliza con fluidez por los personajes en una polifonía preñada de decadencia y bancarrota moral que la sátira y un humor desencantado hacen llevaderas. Pues hay algo «en el alma» de los Swart –y, por ende, del país– «oxidado, mojado de lluvia, mellado», como una maldición bíblica que al parecer solo tendrá fin con el fin de su estirpe, al no dejar descendencia la última superviviente directa, Amor: «Eres una rama que ha perdido las hojas y un día te partirás. ¿Y entonces? Entonces nada. Otras ramas llenarán el espacio. Otras historias se escribirán encima de la tuya, tachando cada palabra».



DAMON GALGUT
LA PROMESA

Traducción de Celia Filipetto. Libros del Asteroide. 328 páginas. 20,95 € Ebook: 9,99 €

LA LITERATURA COMO EXORCISMO

“Nadie puede representar a todo un país, especialmente a este. Pero me siento cualificado para decir algunas cosas sobre la Sudáfrica blanca”, aseguraba Galgut poco antes de ganar el Booker. “Escribir este libro fue una forma de exorcizar parte de mi educación. Pretoria en los 60, 70 y 80 fue en gran medida el centro neurálgico de toda la maquinaria del ‘apartheid’ y narrando eso pretendo que nunca vuelva a existir algo así”

A través de la vida de una familia de antiguos colonos sudafricanos **Damon Galgut**, ganador del Booker Prize 2021, explora las heridas abiertas y las promesas incumplidas que resuenan en su país

El alma oxidada de Sudáfrica: ajustando cuentas con el ‘apartheid’

universal de 1994. Dice Manie, el padre de la familia Swart –protagonista de esta saga que abarca tres décadas (1986-2018)–, postrado en un hospital que todavía conserva el nombre del «arquitecto del *apartheid*», Hendrik Verwoerd, al percatarse de que comparte habitación con pacientes negros: «Ahora nos morimos uno al lado de otro, en íntima proximidad. Sólo nos queda resolver lo de vivir juntos».

Galgut ajusta cuentas con un país, en general, y con la población blanca, en particular, que no ha sabido cumplir las expectativas tras el fin de la división brutal

se terminó el boicót», apunta Astrid Swart, la segunda de los tres hijos (junto al primogénito Anton, desertor del ejército y novelista fracasado, y la solitaria e introspectiva Amor, que ejercerá de enfermera), un ama de casa insoportablemente narcisista.

La promesa de la novela es la que Rachel Swart, la madre moribunda, implora que le haga su marido: entregar a Salome la casucha donde vive –tres habitaciones de mierda y un tejado roto– por todo lo que ha hecho por ellos –«todas las tareas que los de la familia no querían hacer, por demasiado sucias o íntimas»–,